

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2011

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

**ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA PARA EL
SOTERRAMIENTO DE CONTENEDORES
EN LA CALLE JOSE CRUZ CONDE DE CÓRDOBA**

Resumen:

Presentamos los resultados obtenidos en la Actividad Arqueológica Preventiva desarrollada en la calle José Cruz Conde con motivo del soterramiento de unos contenedores. Durante la misma se mostraron una serie de estructuras pertenecientes a distintos períodos que se extienden desde época islámica emiral a la actualidad. La documentación de dichas estructuras de interés arqueológico evidencia la evolución del trazado urbanístico de esta zona céntrica de la ciudad.

Abstract:

We present the results of Preventive Archaeological Activity developed at the Jose Cruz Conde street to mark the burial of containers. During the meeting were a number of structures belonging to different periods ranging from Emirate Islamic period to the present. The documentation of such structures of archaeological evidence of the evolution of the urban plan of this central area of the city

Esta actuación Arqueológica se enmarca dentro del proyecto de remodelación de la calle José Cruz Conde de Córdoba. La zona objeto de dicha intervención se ubicaba entre la calles San Álvaro al noroeste y José Cruz Conde al sureste.

La superficie total afectada por la instalación de los contenedores y a la que se limita la actividad arqueológica es de 5,63 x 2,07 m, siendo la profundidad máxima de afección del subsuelo de – 2,50 m respecto a la rasante actual. La superficie total de la zona de actuación se estimó en 11.65 m². El área sobre la que se planteó el soterramiento de los nuevos contenedores, se encontraba ocupada por el acerado público y una pequeña zona ajardinada que fueron retirados al inicio de la intervención arqueológica.

Los principales objetivos de esta actuación eran documentar la existencia de estructuras en la zona de afección, conocer la secuencia estratigráfica en este punto y comprobar la presencia de restos arqueológicos en este sector pertenecientes a la ciudad fundacional romana zona o de hábitat doméstico de época islámica. Además de evaluar la potencialidad de los depósitos arqueológicos en función de su nivel de conservación, amplitud de la secuencia diacrónica, singularidad, valor histórico e interés patrimonial. Y considerar la idoneidad de la instalación prevista y de la ocupación del subsuelo tras la excavación.

CONTEXTO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO

En las inmediaciones del área a intervenir teníamos constancia de la documentación de estratos o estructuras pertenecientes a espacios de carácter público como el foro colonial de la ciudad romana, así como los contextos urbanos y domésticos de la ciudad islámica, bajomedieval y moderna. Por tanto todo apuntaba hacia la posible existencia de construcciones o estratos vinculados a cualquiera de dichos periodos.

La calle José Cruz Conde se localiza intramuros de la muralla republicana de época romana. Su disposición cercana al *Kardo Maximus*, uno de los ejes viarios principales, la ponen en íntima relación con el denominado foro colonial y la evolución histórica de lo que siempre ha sido el centro de la ciudad.

Por lo que respecta a la articulación urbana de la primitiva ciudad romana, todo parece indicar una disposición de *kardines* y *decumani* a partir de una orientación prácticamente cardinal que coincidiría casi exactamente con la del viario conocido para época altoimperial (CARRILLO *et alii*, 1999, 28), aun cuando recientes excavaciones efectuadas en el foro colonial parecen documentar una ligerísima desviación entre la orientación del lado meridional de este espacio cívico en época republicana respecto a la de la refundación augustea.

El eje Norte-Sur unía la puerta septentrional, la posteriormente conocida como Puerta de Osario, con la situada en el lienzo meridional, en la zona de Altos de Santa Ana, punto en que comenzaba un abrupto escarpe que descendía hacia el río. En cuanto al eje Este-Oeste, su jerarquización es menos evidente, siendo muy plausible que ya desde su fundación *Corduba* presentara la peculiaridad de no disponer las puertas afrontadas a ambos extremos del mismo, sino que cada una de ellas se situara en *decumani* adyacentes. Así, la conocida en época cristiana como Puerta de Hierro, se localizaba en el primer *decumanus* al Sur del Foro, en tanto que la occidental, denominada Puerta de Gallegos tras la Reconquista, lo hacía en el segundo (MURILLO y JIMÉNEZ, 2002, 191).

Por lo que respecta al **foro** (*Forum Coloniae*) poco es lo que podemos apuntar. Son escasos los restos existentes del foro de época Republicana¹. La delimitación propuesta actualmente estaría delimitada por los hallazgos de una serie

de intervenciones arqueológicas², estas marcarían el límite Norte del foro a 25 m de la calle Góngora en la medianera del nº 14 de la calle José Cruz Conde. Al este limitaba con el Kardo Maximo³ con un desarrollo Norte-Sur. Y el límite Sur estaría establecido por el Decumanus Maximo⁴.

Respecto a la factura del pavimento de este espacio, el tramo documentado en la c/ Góngora nº 13 esquina Braulio Laportilla presenta una superficie de tierra apisonada y gravilla (CARRASCO, 2002, 204). Al sur de este espacio público se han documentado casas desde este mismo período, concretamente en el solar nº 5 de la calle Morería (GARCÍA y CARRASCO, 2004), por lo que correría inmediatamente al sur del foro el *decumanus maximus*.

No obstante, aún queda por esclarecer, como ocurre en otros centros urbanos del mismo período dos zonas separadas del Kardo maximus, una comercial y otra religiosa situadas en el lado occidental y oriental respectivamente. En este sentido se ha planteado la idea de que la actual Iglesia de San Miguel fuera edificada sobre los restos de un antiguo templo que además se situaría en el centro del lado oriental de la (MÁRQUEZ, 2009, 107).

Para el s. II a.C., sólo se han documentado estructuras de carácter doméstico⁵,. Este "horizonte fundacional" muestra, a raíz de los contextos cerámicos recuperados⁶, el carácter foráneo de los habitantes de la ciudad fundacional, al menos en el sector próximo al foro y en la zona de Altos de Santa Ana (CARRILLO *et alii*, 1999, 13).

Posteriormente en el tránsito del siglo II al I a.C. se define una temprana fase de "monumentalización" de la ciudad coincidente con el nombramiento de capital de la provincia Ulterior y residencia del gobernador romano⁷. Sin embargo, con motivo

de las Guerras Civiles, la ciudad tomará partido por el bando pompeyano lo que la llevará a ser brutalmente asediada y destruida por César tras la batalla de Munda (45 a.C.), algo que a nivel arqueológico se aprecia por lo general en un potente estrato de cenizas o incluso en la amortización de estructuras.

Durante el período augusteo (30 a.C.-14 d.C.) se produce en la ciudad una ampliación al doble de sus límites. Esto trae consigo modificaciones en el amurallamiento así como del trazado viario. Esta ampliación hacia el sur de la ciudad genera un sector intraurbano -el suroriental- destinado a "barrio de espectáculos" (VENTURA, *et alii*, 1996, 153-176). Otras de las reformas que se acometen en este periodo son las de las infraestructuras de abastecimiento y saneamiento, que afecta tanto a las calles de la ampliación augustea, y también las de la vieja *Corduba* (zona Norte). Estas calles se dotan en estos momentos de cloacas y se pavimentan (VENTURA, 1996, 140-144). Algunas calles también se dotan de pórticos sobre las aceras.

Respecto al sector del foro sufre un cambio radical en su imagen. Punto de partida es el sellado de las estructuras forenses republicanas bajo la nueva plaza enlosada⁸. Intervenciones arqueológicas posteriores constatan que estas losas varían de tamaño con una anchura que oscila entre los 0,3 y 0,4 m. El material empleado es la caliza micrítica, material de origen local que se populariza ahora tanto para obras públicas como para edificaciones de particulares, incluso para la decoración arquitectónica de las mismas.

Como resultado de las reformas del período augusteo se obtuvo una plaza pavimentada con una superficie aproximada de 7000 m² que, al igual que su antecesora, estaría porticada a su alrededor aunque no en la totalidad de su

perímetro; se puede confirmar la presencia de un pórtico en las zonas norte y este de la plaza (MÁRQUEZ, 1998, 174 ss.).

La plaza central de este complejo se vio adornada por gran cantidad de pedestales, estatuas y otros ornatos (APARICIO Y VENTURA, 1996; LÓPEZ Y GARRIGUET, 2000) de entre los que podríamos destacar la fuente surgida, apenas en cimientos, en una de las excavaciones de la zona.

El foro albergaría edificios que acogerían las actividades de los que gobernaban la ciudad, como la Basílica, un templo y varios edificios administrativos no localizados en ningún caso. El hallazgo de elementos arquitectónicos y de esculturas de gran tamaño confirman la presencia de centros oficiales de muy diversa finalidad que, sin embargo, no permiten una adscripción funcional ni tan siquiera topográfica; no podemos, sin embargo, dejar de mencionar el edificio absidado localizado en el lado noreste de la plaza (muy cerca de donde aparecieron cornisas circulares; MARCOS Y VICENT, 1985, 248) o aquél otro edificio situado en la esquina sureste del mismo foro con un muy notable conjunto de esculturas dedicadas al culto imperial. No menos importantes serían los edificios oficiales situados en el extremo oeste del foro, en cuyas cercanías se han localizado restos escultóricos colosales (MÁRQUEZ, 2009, 111).

Desarrollo de los trabajos:

En una primera fase de trabajo, ajustándonos en todo momento en lo establecido en nuestro Proyecto de la AAPRE, consistió en el replanteo y excavación de un único sondeo en el que se preveía documentar la presencia o ausencia de estratos o estructuras susceptibles de ser interpretados con metodología arqueológica.

De acuerdo con las Normas de Protección del Patrimonio Arqueológico del PGOU 2001 se realiza un sondeo de 5,63 x 2,07 m, dimensiones ajustadas a la planta y anchura de los contenedores previstos. El sondeo fue planteado con el objetivo de poder documentar la planta y potencialidad de las posibles estructuras arqueológicas, lo que permitirá una valoración más correcta de las mismas y, por lo tanto, poder decidir con datos más fiables las futuras ampliaciones contempladas, ya que resultaba posible que durante el transcurso de los trabajos fuera necesario la ampliación de estos límites.

La primera fase de actuación proporcionó resultados positivos por lo que se decidió la ejecución de una segunda fase en la cual el sondeo debía ampliarse para la verificación de la secuencia estratigráfica, y poder así determinar el acomodo de la instalación prevista a efectos de minimizar la afección.

En definitiva, las estructuras fueron documentadas exhaustivamente y la reconstrucción de la secuencia estratigráfica quedó algo sesgada debido a las pequeñas dimensiones de la zona de actuación. En cualquier caso, estos resultados manifiestamente incompletos, fueron considerados suficientes para resolver los objetivos del proyecto, valoración e importancia del yacimiento arqueológico, y permitieron discernir las afecciones que sobre éste tendría la ejecución del proyecto constructivo.

Secuencia estratigráfica:

En esta zona se ubicaba una pequeña zona ajardinada y acerado público, que fueron retirados con medios mecánicos para la realización de esta intervención. Tras rebajar los estratos de la solería de fibrocemento y retirada de rellenos contemporáneos, se documentaron los restos arqueológicos, que en términos

generales se localizaron a -0,28 m. lo que nos aporta información sobre las modificaciones de la topografía urbanística de la zona con respecto a la actualidad.

En la fase de excavación del sondeo se procedió a la retirada de los estratos sin interés arqueológico con una máquina retroexcavadora mixta con cazo de limpieza de 1.50 m. de anchura. La estrategia seguida fue la de localizar el nivel de arrasamiento y colmatación de las estructuras, mediante la excavación por alzadas de unos 40 cm. Durante este procedimiento se documentó la existencia de un relleno de aproximadamente 1,00 m de potencia formado por niveles contemporáneos que a su vez cubría los estratos de colmatación de las estructuras arqueológicas.

Período Tardoantiguo-Visigodo.

Este nivel está representado por dos estratos de colmatación localizados en el sector meridional del Sondeo (UU.EE. 41 y 47) ambos se encuentran entregándose a la estructura U.E. 39. El primero de ellos, documentado a una cota de 119.39 m.s.n.m. es un estrato de matriz arcillosa, color castaño oscuro en el que se recuperó un cuenco decorado a ruedecilla en *terra sigillata* hispánica tardía meridional tipo Orfila 1 (ORFILA, 1993, 130) con una cronología de finales del S, IV-V d.C. además de fragmentos de cerámica atípica espatulada, cerámica alisada, engobadas e interiores realizados a torno lento e incluso a veces con marcas de dedos para realizar el acabado de la pieza. Las pastas en general son toscas y groseras con abundantes desgrasantes de granulometría gruesa.

El estrato U.E. 47 situado a una cota de 118.72 m.s.n.m. estaba compuesto por abundantes tejas y material cerámico característico de este momento como son

las ollas de borde exvasado y sección triangular, abundantes fragmentos espatulados, cerámica común realizada a torno lento con acabado interior manual, jarras con pico vertedor y en general fragmentos cerámicos con pastas groseras y abundante mica dorada.

Periodo Emiral

Dentro de este período hemos podido detectar varias fases constructivas representadas por estratos y estructuras de distinta índole.

En el extremo meridional del área de actuación se documentaron una serie de estructuras que, debido a las limitaciones propias del sondeo, impiden identificar espacios así como la funcionalidad de las mismas. Se trata de las estructuras UU.EE. 37, 39, 40, 69 cuya técnica edilicia similar, realizada con mampuestos de calcarenita y cantos rodados trabados con tierra, junto a la cota propia en la que se encuentran (cota media 119,30 m.s.n.m) permiten asociarlas a este momento constructivo. Al no detectarse durante el transcurso de la intervención ninguna zanja de cimentación de dichas estructuras establecemos esta cronología en base a la secuencia estratigráfica documentada, que revela la superposición de estructuras y estratos de cronología califal (UU.EE. 38, 56, 42, 67, 68 y 75).

A un segundo momento constructivo se vincula un pozo de agua de planta semicircular cuyo encañado se adosaba a la estructura U.E. 39 a una cota de 118.71 m.s.n.m. Este pozo, parcialmente colmatado, se encontraba en desuso desde época califal. Debido a la inaccesibilidad del Sondeo no se pudo recuperar el material del estrato de relleno de su interior, por lo que su incorporación a esta fase constructiva la determina el estrato de colmatación que cubría el mismo (U.E. 42) cuya cerámica

proporciona una cronología califal al recuperarse fragmentos de cerámica pintada con dedos de Fátima, otros engobados y una tinaja. La zanja de este pozo estaría cortando al estrato U.E. 49 que fue documentado en superficie y del que no se obtuvo material cerámico alguno.

A esta fase también se vincula las estructuras UU.EE. 48 y 76 situadas junto al perfil oriental del Sondeo. Ambas estructuras presentan una técnica edilicia similar a base de mampuestos de calcarenita y cantos de tamaño mediano. La datación de estas estructuras la proporciona la secuencia estratigráfica, ya que dichas estructuras se encuentra arrasadas parcialmente por una zanja de vertido de época califal (UU.EE. 43, 55, 58) además de estar colmatadas por estratos del mismo período islámico.

A este momento también se vincula un estrato de colmatación situado en el lado septentrional del Sondeo que se encuentra cortado por la zanja de cimentación U.E. 21 perteneciente a una canalización de época califal. Este estrato proporcionó una cerámica con ausencia de vidriados, ollas de los siglos VII-IX, así como lebrillos, jarras trilobuladas y cerámica pintada con dedos de Fátima de trazos cortos.

Período Islámico Califal

Esta fase está representada por varias estructuras de escasa entidad ya que se encuentran arrasadas en su mayor parte por zanjas de una cronología posterior.

Destaca la canalización UU.EE. 19, 20, 21, 70 situada en el lado septentrional del sondeo pero no se ha documentado en su totalidad al quedar fuera de los límites de la intervención. Esta canalización, realizada con sillares de calcarenita presenta forma de "L" en su lado oriental y presenta un ligero buzamiento hacia el este.

Durante el proceso de excavación se documentó su zanja de cimentación (U.E. 21) cuyo relleno (U.E. 22) estaba compuesto por mampuestos y cantos de gran tamaño que actuaban como refuerzo de las paredes de esta infraestructura hidráulica.

Por otro lado pertenecen a esta fase un fragmento de pavimento de mortero de cal pintado a la almagra situado junto al perfil meridional del Sondeo. Este pavimento (UU.EE. 28 y 38) presenta un estado de conservación muy deficiente al estar arrasado por las zanjas de vertido (UU.EE. 26, 27, 43, 55). En su extremo suroccidental contaba con una media caña o cuarto de bocel que indica que este pavimento formaría parte de una estructura hidráulica. Posteriormente quedaría en desuso al situarse sobre él un pequeño tabique (U.E. 56) de mampuestos de escasa entidad. Además este pavimento se encontraba cubriendo un sillar de calcarenita (U.E. 66) que ejercía como tapadera del pozo emiral, anteriormente descrito.

Bajo este pavimento se pudo constatar un estrato de colmatación (U.E. 42) que se encontraba colmatando parte del encañado del pozo (U.E. 44, 45) cuya cerámica, algo revuelta, apunta a una cronología califal.

También pertenece a esta fase una segunda canalización (UU.EE. 19, 20, 21 y 22) que se encuentra en mal estado de conservación al estar arrasada por varias zanjas de vertido tanto de época califal (UU.EE. 43, 55) como de época bajomedieval (UU.EE. 12, 13, 24, 25) además se encuentra amortizada por el muro de cronología bajomedieval U.E. 5. Esta canalización está conformada por unas paredes de mampuestos revestidas por una fina capa de mortero de cal y presenta un buzamiento hacia el este.

Finalmente en el perfil septentrional del Sondeo se documenta una estructura (U.E. 65) que conserva tan solo dos hiladas de mampuestos de calcarenita, de la que no se conocen sus dimensiones exactas al quedar incluido en el perfil.

A esta fase pertenecen varios estratos de colmatación así como varias zanjas de vertido.

Los estratos UU.EE. 11,16, 18, 51, se localizan en el sector septentrional del Sondeo, todos ellos proporcionan una cerámica perteneciente a un momento avanzado de época califal, con fragmentos vidriados verde manganeso, cerámica pintada tanto con dedos de Fátima como con los característicos círculos concéntricos típicos de Medinat al-Zahara, jarros trilobulados, un lebrillo espatulado al interior, etc. y se encontraban colmatando la canalización anteriormente descrita (U.E. 19, 20, 21).

Por otro lado en el centro del Sondeo se documentó una zanja de vertido de planta semicircular (UU.E.E 26, 27, 33) que estaba cortando al pavimento de mortero de cal (U.E. 28). En su interior se pudo recuperar material cerámico que apunta a una posible cronología califal aunque hay una ausencia de material significativo.

Durante la fase de ampliación, en el lado occidental de Sondeo se constató bajo unos estratos bajomedievales una zanja de vertido (UU.EE. 43, 55, 58) que se encontraba cortando a estructuras de fases precedentes tales como la canalización UU.EE. 29, 30, 31, el pavimento U.E. 28 y 38 y el muro U.E. 39.

También se documentó un pequeño tabique de mampuestos de calcarenitas (U.E. 56, 57, 58, 59) que se encontraba sobre los restos de pavimento U.E. 28, 38.

Finalmente encuadramos en este período una serie de estratos de colmatación (UU.EE. 67, 68, 72, 75) que se entregan a la estructura emiral U.E. 48.

Período Bajomedieval

Pertenciente a este período constatamos varios momentos constructivos definidos en distintas fases:

La **fase VI** está representada por el muro de sillarejos de calcarenita U.E. 5, que presenta parte de un revestimiento parietal por su cara oeste (U.E. 6). Dicha estructura se encuentra amortizando la canalización califal UU.EE. 19, 20, 21 y la canalización UU.EE. 29, 30 y 31 además de apoyarse en el muro emiral U.E. 40 manteniendo la misma orientación, esto es noroeste-sureste.

En un momento constructivo posterior (**Fase VII**) dentro de este mismo período se adosan al muro U.E. 5 dos estructuras murarias (U.E. 7, 8, 9, 15) compartimentando y modificando el espacio preexistente.

En la **fase VIII** se detecta una zanja de vertido de planta irregular (UU.EE. 24, 25) que se encuentra arrasando a la canalización califal (UU.EE. 29, 30, 31). La cerámica recuperada en el interior de dicha zanja es típica del siglo XIV en adelante. También, aunque muy arrasado, se detectó restos de un pavimento de mortero de cal (U.E. 60), durante la fase de ampliación.

Por último, la **fase IX** no se encuentra representada por ninguna construcción significativa, tan solo se detectan una zanja de vertido (UU.EE. 12, 13) y en el extremo noroccidental se observa restos de un pavimento de ladrillos (U.E. 53) que se apoya directamente sobre la estructura U.E. 50. Durante este momento parece producirse un abandono del área con funcionalidad constructiva, documentando en

función de los estratos de colmatación (UU.EE. 3, 10, 14, 17, 52) y derrumbes (U.E. 54) que cubrían las estructuras de la fase precedente, así como la interfaz horizontal de arrasamiento de este período (U.E. 4).

Período Contemporáneo- Fase X

Representado por un único estrato que se dispone sobre los derrumbes y estratos de colmatación asociados al abandono de las construcciones previas (U.E. 2) y sobre el cual se establece una capa de hormigón que sirve de base o nivelación para el acerado actual de la calle (U.E. 1).

IV. INTERPRETACIÓN HISTÓRICA PRELIMINAR

La ha AAPRE ha permitido la documentación exhaustiva de la secuencia estratigráfica de un área urbana de interés, que abarca desde época tardoantigua hasta época bajomedieval cumpliendo así con los objetivos previstos en dicha actividad. Además la documentación de los depósitos arqueológicos, así como la distribución y técnica constructiva de algunas de las estructuras ha permitido realizar una valoración sobre la potencialidad de este yacimiento.

Tras haber expuesto y descrito detenidamente las distintas entidades arqueológicas exhumadas y el desarrollo de las fases constructivas, realizaremos una síntesis histórica interpretativa referente a la ocupación de este sector de la ciudad. No obstante, el deficiente estado de conservación de las estructuras, debido al intenso arrasamiento de diferentes zanjas de vertido, sesga la interpretación de la organización del espacio y la funcionalidad de las estructuras.

En primer lugar debemos destacar la ausencia de vestigios arqueológicos de época romana, tan solo contamos con la presencia residual de cerámica en algunos estratos de colmatación. Esto se debe a que hasta el momento los restos de época romana documentados en el entorno se hallaban a una cota inferior⁹ a la alcanzada en nuestra intervención (-2,50 m).

En cualquier caso, hemos podido documentar cuatro periodos cronológicos basados en su mayor parte en la secuencia estratigráfica y en los depósitos materiales que nos aportan datos cronológicos sobre distintos momentos de uso. De modo que para época tardoantigua no hemos registrado ninguna fase constructiva, las estructuras más antiguas documentadas pertenecen a época emiral y tan sólo podemos apuntar que posiblemente cumplan la función muros de fachada o delimitadores de estancias domésticas sin que tengamos ningún dato que corrobore esta hipótesis.

Lo que si despierta mayor interés es que se produce una modificación de las dimensiones y orientación de la calle que discurre por el lado oriental ya desde época emiral y que se mantendrá hasta la actualidad con ligeras variaciones, manteniéndose el esquema urbanístico musulmán.

Así lo demuestra la inserción de los restos hallados en el plano de Casañal de 1884 y el Catastral de Uriol de 1928 (planos nº 10 y 11) donde se observa que el muro emiral (U.E. 40) y bajomedieval (U.E. 5) documentados en el lado oriental del Sondeo mantienen la misma orientación que la línea de fachada de épocas posteriores, esto es noreste-suroeste. Por lo que ya desde este momento se produce un cambio de orientación y la ocupación del espacio que originariamente ocupaba el Kardo Máximo en época romana.

Respecto a las estructuras de época califal, pueden responder a estructuras hidráulicas de carácter doméstico. Distintas excavaciones practicadas en el entorno muestran estructuras pertenecientes a viviendas, como las identificadas en la calle Góngora nº 8 (APARICIO, VENTURA, 1996, 254) así como estructuras hidráulicas, como la alberca hallada en la calle Cruz Conde nº 14 (SANTOS GENER, 1955). Estas estructuras presentan un ligero buzamiento hacia el este, donde originariamente se ubicaría una cloaca central bajo la calle, que por el momento desconocemos si estaría en uso en este momento y si se mantiene un sistema de saneamiento jerarquizado.

En definitiva, tras la fase de apertura del Sondeo para la instalación de contenedores soterrados, se obtiene como resultado la documentación de parte de un sector urbano intramuros que ha mantenido las pautas urbanísticas desde época emiral hasta la actualidad, aumentando el conocimiento del desarrollo urbanístico de la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA.

APARICIO SÁNCHEZ, L.; VENTURA VILLANUEVA, A. (1996): “*Flamen provincial documentado en Córdoba y nuevos datos sobre el foro de la Colonia Patricia*”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 7, pp. 251-264.

CARRASCO GÓMEZ, I. (2002): “Intervención arqueológica de urgencia en un solar sito en calle Góngora número 13 esquina a calle Teniente Braulio Laportilla (Córdoba)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía III, 1997*, pp. 199-208.

- (2004b): “Intervención Arqueológica de Urgencia en un solar sitio en el número 5 de la C/ Morería de Córdoba”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001/III Actividades de Urgencia*. pp. 163-174.

CARRILLO, J. R.; HIDALGO, R. ; MURILLO, J. F. ; VENTURA, A., (1999): “Córdoba. De los orígenes a la antigüedad tardía”, en F. García ; F. Acosta (eds.), *Córdoba en la Historia. La construcción de la Urbe. Actas del Congreso (Córdoba, 1997)*, Córdoba, pp. 37-74.

GARCÍA VERDUGO, F. R.; MARTÍN LÓPEZ, C. (1994): *Cartografía y fotografía de un siglo de urbanismo en Córdoba, 1851-1958*, Córdoba.

HIDALGO PRIETO, R. (1993): “Nuevos datos sobre el urbanismo de Colonia Patricia Corduba: excavación arqueológica en la calle Ramírez de las Casas-Deza, 13”. *A.A.C.*, 4.

IBÁÑEZ CASTRO, A.; SECILLA, R.; COSTA, J., (1996): “Novedades en arqueología urbana de Córdoba”, en P. León (ed), *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica. Actas del Coloquio (Córdoba, 1993)*, Córdoba, pp. 122-126.

IBÁÑEZ CASTRO, A.; COSTA, J.; SECILLA, R., BAENA M.D., (1987): “Intervención arqueológica de urgencia en la calle Eduardo Quero nº 11 de Córdoba”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985, III/Actividades de urgencia*, pp. 127-130.

LÓPEZ, I. y GARRIGUET, J. A., (2000): “La decoración escultórica del foro colonial de Córdoba”, en P. León – T. Nogales (edd.), *Actas de la III Reunión sobre escultura romana en Hispania (Córdoba, 1997)*, Córdoba, pp. 47-80.

MARCOS POUS, A. (1982-83): “Fragmento de la ley municipal de Ostippo”, *Corduba Archaeologica*, 12, pp 41-63.

MÁRQUEZ, C., (1998): *La decoración arquitectónica de Colonia Patricia. Una aproximación a la arquitectura y urbanismo de la Córdoba romana*, Córdoba.

- (2009): “Transformaciones en los foros de Colonia Patricia”, en Noguera Celdrán, J.M. *Fora Hispaniae. Monografías del Museo Arqueológico de Murcia nº 3*, pp.105-121.

MÁRQUEZ, C.; VENTURA, A., (2005): “Corduba tras las guerras civiles”, en E. Melchor ; J. Mellado ; J. F. Rodríguez (ed.), *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.C.)*, Córdoba, 2003, pp. 165-205.

MURILLO, J. F.; JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. (2002): “La Fundación de Córdoba”, En J.L. Jiménez y A.Ribera (eds.) *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania, Valencia, 2002*, pp. 183-193.

ORFILA M. (1993): “*Terra Sigillata* Hispánica Tardía meridional”. *Archivo Español de Arqueología* nº 66, pp. 125-147.

SANTOS GENER, S. de los (1955): *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1950)*, Madrid.

SERRANO, V. (1971), "La iglesia parroquial de San Miguel, en Córdoba", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 90, pp. 71-99.

VENTURA, A. *et alii* (1996): "Análisis arqueológico de la Córdoba romana: Resultados e hipótesis de la investigación" en LEÓN, P. (ed.) *Colonia Patricia Corduba una reflexión arqueológica*, 87-118. Sevilla.

VICENT, A.M^a. y MARCOS, A. (1985): "Investigación, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba y algunos resultados topográficos generales". *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas* (Zaragoza, 1983). Madrid, Ministerio de Cultura.



Borrador / PI

















Borrador /

¹ Una propuesta de la extensión aproximada y emplazamiento de este foro (aunque en una zona algo marginal del Centro de la Córdoba fundacional) puede verse en IBÁÑEZ *et alii*, 1996, 126.

² Las excavaciones realizadas en un primer momento por S. de los Santos Gener en 1947/48 en el cruce de las calles Góngora y Cruz Conde y posteriormente por A. M^a. Vicent y A. Marcos Pous en 1974/75 y 1983 en Ramírez de Arellano, y por A. Ibáñez Castro en C/ Eduardo Quero (hoy Historiador Díaz del Moral) y San Álvaro permiten establecer el límite norte del foro.

³ De esta calle, así como de un tramo de una de las cloacas situadas bajo ella, tenemos noticia por la I.A.U. llevada a cabo por M^a. D. Baena Alcántara en el nº 8 de la C/ S. Álvaro. Otras noticias sobre esta calle son las losas de vía halladas en el nº 2 de la plaza de San Miguel; la ménsula de arco de triunfo en nº 4 de la C/ Osario (MARCOS, 1982-3); el pavimento de calle localizado bajo la C/ Osario a pocos metros de la Puerta (MARCOS, 1982-3: 53); y la cloaca de idénticas características, paralela al viario actual en el nº 2 de S. Álvaro (VICENT y MARCOS, 1985: 244-245).

⁴ En las obras realizadas en el nº 8 de C/ S. Álvaro pero en zona recayente a calleja Barqueros (HIDALGO, 1993) se pudo constatar la presencia de otro vial (y cloaca) identificado con el *Decumanus maximus* que, partiendo de la Puerta de Roma (o "de Hierro"), situada al norte del Templo de la C/ Claudio Marcelo, se dirigiría por la actual C/ Alfonso XIII para coincidir con el *Kardo maximus* a la altura del nº 6 de C/ San Álvaro, limitando al Foro por el sur en su recorrido hacia poniente.

⁵ Estas construcciones tendrían cimentaciones y zócalos contruidos con cantos rodados y mampuestos, alzados de tapial y/o adobe, y cubiertas de madera y entramado vegetal. Las paredes se encontraban estucadas y pintadas en rojo y negro, y los pavimentos consistían por lo general en débiles capas de tierra batida y cal.

⁶ Los contextos cerámicos parecen estar definidos por un elevado porcentaje de importaciones itálicas como ánforas vinarias, vajillas de barniz negro campaniense, lucernas, además de la presencia de cerámicas indígenas y, especialmente, de producciones pintadas.

⁷ Esta monumentalización se apreciada en el edificio público excavado en el Corte 1 de la Casa Carbonell, que contaba con capiteles de tipo dórico-toscano tallados en arenisca local, paralelizables a los del foro republicano de Ampurias, o en los tambores de columna posiblemente procedentes de un santuario extramuros (MÁRQUEZ, 1998, 121 ss.)

⁸ Santos Gener fue quien por primera vez estudió dicha plaza y quien nos proporciona las medidas de las losas: 0,60 m por 0,20 m, losas colocadas sobre un firme de hormigón cuya anchura varía de 0,50 a 2 m (SANTOS GENER, 1955, 72)

⁹ Así por ejemplo en la intervención realizada en la calle San Álvaro nº 8, la cota romana se situaba a -2.61 m (SERRANO, CASTILLO, 1992) o a -3.23 m en el caso de una intervención realizada en la calle Historiados Díaz del Moral nº 9 (IBÁÑEZ, COSTA, SECILLA, BAENA, 1987).